

LAS AMAZONAS EN AMÉRICA*

Lola G. Luna
Universidad de Barcelona

1. El androcentrismo en la historia

Androcentrismo: «El hombre como medida de todas las cosas».¹

Actualmente existen en el ámbito académico preocupaciones por temas referentes a la mujer. Concretamente, en lo que puede suponer participación o ausencia en el campo de la Ciencia. En relación a este tema, es muy interesante detenerse en el estudio del androcentrismo o «enfoque distorsionador de la realidad»,² y tomado éste como un problema llevar a cabo un estudio de tipo interdisciplinario a través de los textos y los contenidos de las diferentes disciplinas.³

Partiendo de esta idea y del fenómeno del androcentrismo concretamente en la historia, queremos plantear el tema de las Amazonas en

* La primera parte del trabajo recoge la comunicación «Androcentrismo e Historia de América», presentada en el Seminario de Androcentrismo en la Ciencia, primera sesión, Barcelona, mayo de 1982 (en prensa). Organiza el Grupo de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Barcelona en colaboración con el Institut de Ciències de l'Educació. Ahora dicha comunicación aparece revisada.

1. Sau, Victoria, Un diccionario ideológico feminista, Icaria, Barcelona 1981, p. 32. Este término no aparece en la Nueva Enciclopedia Larousse, Plánetra 1980, tampoco en otros grandes diccionarios. Evidentemente se trata de un nuevo concepto elaborado por el discurso feminista.

2. Ibídem.

3. Este es uno de los objetivos acordados en el citado Seminario sobre el Androcentrismo en la Ciencia.

América. Entenderemos por amazonas mujeres que vivieron en una determinada época anterior al patriarcado, organizadas en territorio propio y separadas de los hombres, con los que mantenían relaciones ocasionales. Posiblemente utilizaban las armas como defensa. Este fenómeno no se habría dado con carácter universal ni lineal en el tiempo y en el espacio.

Este trabajo, por tanto, tendrá dos vertientes. Por un lado, intentaremos analizar el fenómeno del androcentrismo y los problemas que presenta desde el punto de vista metodológico, teniendo en cuenta que no es ajeno al campo de la ideología. Por otro, estudiaremos el tema de las amazonas, rescatándolo de la pura leyenda para situarlo en el terreno de la Historia de América en base a las crónicas indianas, que siguen siendo una fuente inagotable de inspiración. Por último, trataremos de establecer en qué punto se encuentran los estudios sobre el tema.

Opinamos que el androcentrismo hace necesaria la elaboración de nuevos conceptos, la redefinición de otros, la aparición de nuevos temas de investigación.

El patriarcado sería, por ejemplo, un nuevo concepto, una categoría de análisis útil para analizar el problema del androcentrismo, ya que la Ciencia se ha producido y se encuentra inmersa en él.⁴

Entendemos el patriarcado como un sistema de poder, nacido en un momento histórico determinado, que se ejerce sobre la mujer en base a su diferencia de sexo y a su capacidad de reproducción respecto al hombre. Tiene sus manifestaciones en lo político a través de Estado; en lo económico como reproductora de la fuerza de trabajo para la producción y productora a su vez en la economía doméstica a través de la institución familiar; en lo social situando a la mujer dentro de la estructura social con referencia al hombre que pertenece. En lo que se refiere a la cultura, desde un punto de vista antropológico cultural, se puede hablar de la existencia de una subcultura en sentido opositivo a la dominante patriarcal pero provista de valores universalizables que encierra posibilidades creadoras en el mundo de la Ciencia.⁵

Si aplicamos el sistema patriarcal como categoría de análisis a la

4. En los ya numerosos estudios sobre el patriarcado aparecen diferentes definiciones sobre este concepto. Entre las pioneras citamos a Kate Millet, *Política Sexual*, Aguilar 1975; Shulamith Firestone, *La Dialéctica del Sexo*, Kairós 1976; Juliet Mitchell, *La Condición de la Mujer*, Anagrama 1974; Ernst Bonerman, *La Patriarcat*, PUF, París 1979. En España, ver en *Jornades d'Estudi sobre el patriarcat*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980; Cristine Delphy, «Patriarcat et Feminisme», Carmen de Elejabeitia, «El Patriarcado y la producción de la reproducción», Victoria Sau, «Apuntes para una teoría del modo de producción patriarcal». También, Zillah R. Eisenstein, «Hacia el desarrollo de una teoría del Patriarcado capitalista y el Feminismo socialista» en *Patriarcado Capitalista y Feminismo Socialista*, Siglo XXI, 1980.

5. Adinolfi, Julia, «Sobre las contradicciones del Feminismo», *Mientras Tanto*, 1, Barcelona 1979 y «Sobre subculturas femeninas», *Mientras Tanto*, 2, Barcelona 1980, comenzó a profundizar en el mundo de los valores femeninos y si éstos son producto de la diferencia de sexo o de la cultura.

Ciencia, nos revela que ese dominio se manifiesta a través de lo que denominamos androcentrismo. La Ciencia resultará elaborada a partir de un grupo social con la exclusión de otro. El androcentrismo pone de manifiesto el poder ejercido por el sistema patriarcal sobre la Ciencia.

Las preguntas del cómo y el por qué del fenómeno androcéntrico nos llevan a analizar el concepto de poder en dos vertientes: el poder como dominio ejercido sobre otros, que implica opresión, marginación y explotación y el poder como capacidad de creación de decisión y de actuación.⁶ Ambas vertientes del poder han sido tradicionalmente ejercidas por el hombre en el patriarcado. Según Adrienne Rich, «en el único aspecto en el cual la mayoría de las mujeres ha sentido su propio poder, en el sentido del poder patriarcal —la autoridad y el control sobre otro— ha sido en la maternidad; incluso este aspecto, tal como lo veremos luego fue arrebatado y manipulado por el poder masculino».⁷ Y como señala M.^ª Ángeles Durán, la Ciencia ha sido construida desde el poder y a espaldas de la mujer, siendo por tanto un producto nacido de grupos sociales específicos y para fines específicos.⁸ Como consecuencia, en el proceso de elaboración científica se pueden constatar lagunas y ausencias que de una forma implícita se manifiestan a través del fenómeno androcéntrico. Pero si consideramos la Ciencia como un proceso con un desarrollo histórico, abierta al cambio y la renovación, cabe la posibilidad de resolver el problema que supone hoy día el androcentrismo, en tanto que elemento parcial y condicionador de la propia Ciencia.

Para resolver el problema planteado contamos con el potencial que resulta de la incorporación de la mujer como sujeta activa y creadora de nuevas categorías epistemológicas. No entraremos en las dificultades que comporta esta incorporación, objeto de otro estudio.

El tema del androcentrismo se puede abordar desde múltiples aspectos. Desde la situación de la mujer frente al trabajo intelectual, un mundo cerrado a ella hasta hace poco y cuyos esquemas de pensamiento masculino tenderá a adoptar, y que de tomar una postura crítica ante éste le llevará a una contradicción profunda entre ser mujer e intelectual (9), a denunciar los presupuestos básicos de la Ciencia: objetividad, verificabilidad y generalidad, pasando por el trabajo concreto de corrección de tex-

6. Baker Miller, Jean, *Hacia una nueva Psicología de la mujer*, Argos Vergara, Barcelona 1978, pp. 163 a 165 opina que el poder puede redefinirse en sentido positivo como «la capacidad de realizar» que la mujer tiene, la cual aportaría a éste valores específicos. También Adrienne Rich, *Nacida de Mujer*, Noguer, Barcelona 1978, pp. 66 a 74 analiza las características del poder patriarcal en relación al poder reproductor de la mujer.

7. Rich, Adrienne, opus cit. p. 69.

8. «La mujer ante la Ciencia» en *Liberación y Utopía*, Akal, Madrid, 1982, p. 9.

9. Este es un nuevo problema que aparece actualmente a consecuencia de las inquietudes feministas en mujeres intelectuales. Ya se ha comenzado a analizar, ver Marina Subirats, «La mujer frente al trabajo intelectual», ponencia presentada al Seminario de Androcentrismo en la Ciencia, Barcelona 1982 (en prensa).

tos, señalando el olvido, la tergiversación o la ocultación de datos sobre la realidad de la mujer,¹⁰ hasta otras alternativas totalmente revolucionarias en el mundo de la Ciencia.

Hasta aquí hemos visto los problemas que plantea el androcentrismo nada más entrar en la dialéctica mujer-ciencia. Nos encontramos, pues, con un cuerpo científico que adolece de la falta de participación en su elaboración, de un grupo social concreto que supone más del 50 % de la población y que biológicamente posee características específicas diferenciales del grupo social dominante.

Entrando en el terreno de la historia, se evidencia en primer lugar, la ausencia de la mujer en la elaboración de la teoría de ésta. Hasta los años cincuenta, concretamente en España, la mujer no accede a la Universidad, a partir de este momento surgen las primeras historiadoras con carácter de excepción, siendo en los sesenta cuando las encontramos como profesora universitaria e investigadora.¹¹

A raíz de la explosión del feminismo de los años sesenta en Europa y Estados Unidos y unos años más tarde en nuestro país, las historiadoras tomarán como objeto de estudio a la mujer y conforme se va profundizando en el tema se plantea la necesidad de nuevas categorías de análisis y nuevas metodologías, haciéndose las primeras aportaciones en el campo de la teoría de la historia. Por otro lado, se van conformando diferentes tendencias historiográficas sobre el tema de la mujer y la historia.¹²

También se puede señalar como un rasgo de androcentrismo, la resistencia de algunos autores a integrar en la historiografía los recientes estudios sobre el Movimiento de Liberación de la Mujer, planteando dudas sobre éstos, por tener un carácter reivindicativo y de denuncia.¹³

Y por último señalar la importancia del androcentrismo en el campo de la enseñanza por la transmisión ideológica que ésta conlleva. De ahí el interés que tiene no sólo el estudio de la mujer y la historia o la historia de la mujer, sino también el trabajo de modificación de la historia existente. La aceptación del androcentrismo y las consecuencias de su estudio a nivel interdisciplinario pueden ser una aportación que abarcaría el campo de la investigación y el de la enseñanza.

Todo lo anterior, sin embargo nos plantea diferentes preguntas relacionadas con la definición dada del concepto de patriarcado: ¿qué papel ha de jugar la mujer historiadora interesada por el tema de la mujer? ¿qué

10. Ver Victoria Sau, «Del Sexismo en Psicología: un ejemplo práctico», ponencia presentada al Seminario de Androcentrismo... (en prensa).

11. Segura Graño, Cristina, «La incidencia de la mujer en la Ciencia Histórica» en Liberación y Utopía, opus cit. pp. 113 a 115, avanza algunos datos sobre el tipo de incorporación y aportación de la mujer a la historia.

12. Nash, Mary en «Desde la invisibilidad a la presencia de la Mujer en la Historia: Corrientes historiográficas y marcos conceptuales de la Nueva Historia de la Mujer», en Nuevas perspectivas sobre la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1982, da una visión general de por dónde se encaminan estos trabajos.

13. Segura Graño, Cristina, opus cit. p. 116.

rol político ha desempeñado una historia elaborada desde un sistema de poder excluyente? Los valores establecidos en y para la historia ¿pueden ser asumidos en su totalidad por la mujer científica, que no ha participado en su elaboración? ¿es necesario hacer otra historia?,¹⁴ ¿la historia específica de la mujer supondrá una historia total?¹⁵

Por otro lado, el androcentrismo nos lleva a plantear nuevos temas de estudio que se salen de las normas más o menos establecidas de organización del trabajo intelectual. Es el caso de las amazonas, pero también de las hetairas, las bacantes, las brujas, las sanadoras, etc., fenómenos marginales que pueden ser considerados como un producto del sistema patriarcal y que pueden haber constituido grupos de presión social de diferente carácter a lo largo de la historia.

En lo que se refiere a la Historia de América, podemos concretar en ella las consideraciones anteriores sobre el androcentrismo en la historia. Si se plantea un trabajo de recuperación de la presencia de la mujer en ella en sus diferentes épocas, ya se han avanzado algunos trabajos en lo que se refiere al descubrimiento y la colonización.¹⁶ Éstos podrían encuadrarse dentro de la historiografía de la mujer en la línea de la historia tradicional, ofreciendo abundancia de datos que pueden ser reinterpretados desde una perspectiva más renovadora. Si se trata de hacer la historia específica de la mujer que se ha desarrollado en la esfera que se llama de lo privado, en el seno de la institución familiar, que es la historia de la reproducción humana, sin duda, que son necesarias nuevas fuentes y nuevos marcos conceptuales,¹⁷ pero es interesante cómo las crónicas de Indias, sometidas a una relectura y a una crítica desde la perspectiva de la existencia del androcentrismo en la historia, pueden ser también una fuente interesante. Por ejemplo, veamos una pequeña muestra acerca de la vida de la sociedad azteca, tomada del cronista López de Gómara:

«Pocos hombres dormían dentro de estas casas; mas había mill mujeres, y algunos afirman que tres mill entre señoras y criadas y esclavas; de las señoras, hijas de señores que eran muchas, tomaba para sí Moctezuma las que bien le parecía; las otras daba por mujeres a sus criados y a otros

14. Moreno, Amparo en «Huellas de Mujer en el pasado. Reflexiones en torno y a partir del androcentrismo en la "la historia"», plantea una nueva lectura de ésta. Ponencia presentada al Seminario de Androcentrismo en la Ciencia... (en prensa).

15. Nash, Mary, en «Desde la invisibilidad...» opus cit, p. 26 y en «La mujer en la Historiografía española: Notas para un estudio», comunicación presentada al Seminario de Androcentrismo en la Ciencia... (en prensa), dice que «Aunque la historia de la mujer se inserta preferentemente en el ámbito de la Historia Social, no puede limitarse a esto, ya que pretende realizar una "Historia Total" de la experiencia histórica femenina, la cual le obliga a un análisis político, económico, social y cultural.»

16. O'Sullivan, Nancy, *Las Mujeres de los Conquistadores*, Compañía Bibliográfica Española, Madrid s/f. y Borges, Analola, «La mujer pobladora en los orígenes americanos», *Anuario de Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1972.

17. Ver Nash, opus cit. en lo que se refiere a la Nueva Historia de la Mujer.

caballeros y señores; y así, dicen que hubo vez que tuvo ciento y cincuenta preñadas a un tiempo; las cuales, a persuasión del diablo, movían, tomando cosas para lanzar las criaturas o quizás porque sus hijos no habían de heredar; tenían estas mujeres muchas viejas por guarda, que ningún hombre dejaban mirarlas; querían los reyes toda honestidad en palacio.»¹⁸

En este pequeño fragmento de Gómara, podemos hacer una crítica al androcentrismo del autor, en el sentido de que a través de esquemas patriarcales procedentes de otra cultura y religión, distorsiona la realidad de la mujer azteca al decir que actuaban «a persuasión del diablo». Por otro lado, su valoración se dirige exclusivamente hacia la mujer, sin criticar la poligamia de Moctezuma y sus señores. El texto, aligerado de connotaciones androcéntricas, nos ofrece datos de cómo controlaban las mujeres aztecas la reproducción y nos confirma una vez más la universalidad del patriarcado. El patriarcado es un sistema de poder que atraviesa la historia y sus tentáculos pueden ser detectados precisamente en la vida cotidiana, donde la mujer ha tenido su principal protagonismo.

2. Las Amazonas en América

La leyenda de las Amazonas ha apasionado a viajeros y a historiadores de todos los tiempos. Sobre el tema existe mucha más bibliografía de lo que se espera encontrar. Pierre Samuel recoge en su obra numerosos textos y una abundante bibliografía desde la antigüedad hasta nuestros días, sobre Amazonas en Asia Menor, en Grecia, en la Bohemia, en África y en América, así como las diferentes teorías a lo largo de la historia sobre su leyenda o realidad.¹⁹

A partir de los años sesenta, al resurgir el Movimiento de Liberación de la Mujer, el tema adquiere un renovado interés al estar ligado a la búsqueda de los orígenes y a la historia de la mujer. El descubrimiento en la amazonía brasileña de tres grutas, cuyos grabados coinciden con el relato de Carvajal, efectuado por Von Puttmaker en 1973,²⁰ alientan de nuevo el interés por su estudio. Si hasta ahora el tema no ha sido considerado muy en serio y se ha transmitido en sentido legendario, una nueva visión de la historia, puede permitir contemplarlo como un problema histórico que sobrepasa los límites de la historia de América y del mismo patriarcado.

El mito de las Amazonas, que viajó desde el viejo al nuevo mundo y

18. Historia de las Indias y Conquista de México, en *Historiadores Primitivos de Indias*, colección dirigida por Enrique de Vedia, Biblioteca de Autores Españoles (BAE), Madrid 1946, I, p. 344.

19. *Amazonas, guerrieres, et gaillârdes*, Presses Universitaires de Grenoble, 1975, pp. 22 a 80.

20. François d'Eaubonne, *Les femmes avant le patriarcat*, Payot, Paris 1976, p. 68.

que retornó de nuevo con los conquistadores y cronistas, creemos que es un tema importante y actual y nos hemos dejado seducir por él.

2.1. *Las fuentes*

Las crónicas indianas siguen siendo una fuente inagotable para los problemas de la historia de América. Para el estudio de las amazonas es necesario ponerlas de nuevo sobre el tapete y adoptar una actitud crítica para liberarlas de los posibles rasgos patriarcales, a fin de obtener de ellas nuevos elementos que añadir a otras posibles fuentes imprescindibles como son la arqueología y la antropología.

Los relatos que hemos localizado sobre el tema, se sitúan en cuatro puntos de la geografía americana: las Antillas, el río Amazonas, el occidente de México en lo que se llamó la Nueva Galicia, y la provincia de Los Llanos en el Nuevo Reino de Granada.

En primer lugar haremos una relación de las diferentes noticias, procurando establecer la proximidad del cronista al hecho, señalando algunas características de éstos para poder hacer alguna valoración de la fiabilidad del texto.

Comenzamos por Colón que en «La Carta anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo», que se puede decir que es la primera crónica americana, ya nos habla del tema así:

«Son feroces entre otros pueblos que son en demasiado grado cobardes; mas yo no los tengo en nada más que a los otros. Estos son aquellos que tratan con las mujeres de Matinino que es la primera isla, partiendo de España para las Indias, que se falla, en la cual no hay hombre ninguno. Ellas no usan ejercicio femenino, salvo arcos y flechas, como los sobredichos de cañas, y se arman y cobijan con planchas de cobre de que tienen mucho.»²¹

El relato, como se puede apreciar, está inmerso en la narración directa del autor de lo que está viendo y descubriendo, pero no se puede afirmar que el propio Colón estuviera en dicha isla. Casualmente Pierre Samuel recoge una leyenda antillana en donde las mujeres abandonan a

21. En *Historiadores de Indias*, antología a cargo de Ángeles Masía, Bruguera, 2 v., Barcelona 1971, p. 197, v. 1. Gonzalo Fernández de Oviedo en *Historia General y Natural de las Indias*, BAE 1959, 5 v., p. 34, v. 1, recoge el dato posiblemente de Colón, así: «y más al mediodía está Matinino, la cual han querido algunos cronistas decir que era poblada de mujeres, e otras fábulas muy desviadas de la verdad, como parece por sus tractados, e se ha despues averiguado por los que habemos visto la isla y las otras de su parage; y es todo falso lo que desta se ha dicho quanto a ser poblada de mujeres solamente, porque no lo es ni se sabe que jamás lo fuese». Carlos Alonso del Real en *Realidad y Leyenda de las Amazonas*, Austral, Espasa-Calpe, Madrid 1967, pp. 158 y 163, califica este pasaje de poco importante, pues en aquea época era muy conocida la leyenda de las islas de mujeres y en esta área se daban caracteres ginocráticos o neomatriarcales.

sus maridos y establecen en una isla, llamada Matenino, un «país de mujeres».²²

Gaspar de Carvajal, el dominico que acompañaba la expedición de Orellana en 1542, en la exploración del río que luego llamarían de las Amazonas, en su crónica «Descubrimiento del río de las Amazonas», es sin duda la fuente más importante para el tema que nos interesa. Bajo la declaración de «testigo de vista» y afirmando rotundamente que «es verdad en todo lo que yo he escrito y contado»,²³ nos proporciona extensa información sobre las mujeres que encontraron, que se puede clasificar en tres apartados. El primero, sería el que corresponde a la estancia de la expedición en un pueblo a orillas del río, en donde conocen por primera vez la existencia de las Amazonas a través de un indio. Dice así Carvajal:

«El lunes adelante partimos de allí, pasando siempre por muy grandes poblaciones y provincias, proveyéndonos de comida lo mejor que podíamos cuando nos faltaba. Este día tomamos puerto en un pueblo mediano, donde la gente nos esperó. En este pueblo estaba una plaza muy grande y en medio de la plaza estaba un tablón grande de diez pies en cuadro, figurada y labrada de relieve una ciudad murada con su cerca y con una puerta. En esta puerta estaban dos torres muy altas de cabo con sus ventanas, y cada torre tenía una puerta frontera la una de la otra, y en cada puerta estaban dos columnas, y toda esta obra ya dicha estaba cargada sobre dos leones muy feroces que miraban hacia atrás, como recatados uno del otro, los cuales tenían en los brazos y uñas toda la obra, en medio de la cual había una plaza redonda: en medio desta plaza estaba un agujero, por donde ofrecían y echaban chicha para el sol, que es el vino que ellos beben y el sol es quien ellos adoran y tienen por su dios. En fin, el edificio era cosa mucho de ver, y el Capitán, y todos nosotros espantados de tan gran cosa, preguntó a un indio que aquí se tomó qué era aquello o por qué memoria tenían aquello en la plaza, y el indio dijo que ellos eran sujetos y tributarios a las Amazonas, y que no las servían de otra cosa sino de plumas de papagayos y de guacamayos para forros de los techos de las casas de sus adoratorios, y que los pueblos que ellos tenían eran de aquella manera, y que por memoria lo tenían allí, y que adoraban en ello como en cosa que era insignia de su señora, que la que manda toda la tierra de las dichas mujeres...»²⁴

El segundo, es el referente al combate que establecieron con los indios y las Amazonas, unos días después y varias leguas más abajo del pueblo anterior:

«Quiero que sepan cuál fue la causa por qué estos indios se defendían de tal manera. Han de saber que ellos son sujetos y tributarios a las Amazonas,

22. Amazonas, guerrieres et gaillards, opus cit. p. 29, recogida de Latin American Mythology v. XI, p. 31, en Mythology of all races, Boston 1916. Samuel recoge otras leyendas semejantes localizadas en la isla de Trinidad y en la Guayana.

23. Historiadores de Indias, opus cit., v. 2, p. 380. Pierre Samuel, opus cit., pp. 23 a 25, también recoge la crónica de Carvajal textualmente.

24. *Ibidem*, pp. 355 a 356.

y sabida nuestra venida, vanles a pedir socorro y vinieron hasta diez o doce, que éstas vimos nosotros, que andaban pelando delante de todos los indios como capitanas, y peleaban ellas tan animosamente que los indios no osaron volver las espaldas, y al que las volvía delante de nosotros le mataban a palos, y esta es la cabsa por donde los indios se defendían tanto. Estas mujeres son muy altas y blancas, y tienen muy largo el cabello y trenzado y revuelto a la cabeza, y son muy membrudas y andan desnudas y en cueros, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios; y en verdad que hubo de éstas que metió un palmo de flecha por uno de los bergantines, y otras que menos, que parecían nucetros bergantines puercos espín.

Tornando a nuestro propósito y pelea, fue Nuestro Señor servido de dar fuerza y ánimo a nuestros compañeros, que mataron siete u ocho, que estas vimos, de las amazonas, a cabsa de lo cual los indios desmayaron y fueron vencidos...»²⁵

El tercer apartado que hemos hecho, corresponde a un extenso relato que hará un indio capturado, a preguntas de Orellana. Aunque es un poco largo, lo recogemos textualmente por el interés que consideramos que tiene.

«En este asiento el Capitán tomó al indio que se había tomado arriba, porque ya le entendía por un vocabulario que había fecho, y le preguntó que de dónde era natural: el indio dijo que de aquel pueblo donde le habían tomado (donde tuvo lugar el combate descrito); el Capitán le dijo que cómo se llamaba el señor desa tierra, y el indio le respondió que se llamaba Couynco, y que era muy gran señor y que señoreaba hasta donde estábamos, que, como dicho tengo, había ciento cincuenta leguas. El Capitán le preguntó qué mujeres eran aquellas que habían venido a les ayudar y darnos guerra: el indio dijo que eran unas mujeres que residían la tierra adentro siete jornadas de la costa, y por ser este señor Couynco sujeto a ellas, habían venido a guardar la costa. El Capitán le preguntó si estas mujeres eran casadas: el indio dijo que no. El Capitán le preguntó que de qué manera viven: el indio respondió que, como dicho tiene, estaban la tierra adentro, y que él había estado muchas veces allá y había visto su trato y vivienda, que como su vasallo iba a llevar el tributo cuando el señor lo enviaba. El Capitán preguntó si estas mujeres eran muchas: el indio dijo que sí, y que él sabía por nombre setenta pueblos, y contólos delante de los que allí estábamos, y que en algunos había estado. El Capitán le dijo que si estos pueblos eran de paja: el indio dijo que no, sino de piedra y con sus puertas, y que de un pueblo a otro iban caminos cercados de una parte y de otra y a trechos por ellos puestos guardas porque no pueda entrar nadie sin que pague derechos. El Capitán le preguntó si estas mujeres parían: el indio dijo que sí. El Capitán le dijo que cómo no siendo casadas, ni residía hombre entre ellas, se empreñaban: él dijo que estas indias participan con indios en tiempos, y cuando les viene aquella gana juntan mucha copia de

25. *Ibidem*, pp. 363 a 364.

gente de guerra y van a dar guerra a un muy gran señor que reside y tiene su tierra junto a la destas mujeres, y por fuerza los traen a sus tierras y tienen consigo aquel tiempo que se les antoja, y después que se hallan preñadas les tornan a enviar a su tierra sin les hacer otro mal; y después, cuando viene el tiempo que han de parir, que si paren hijo le matan y le envían a sus padres, y si hija, la crían con muy gran solemnidad y la imponen en las cosas de la guerra. Dijo más, que entre todas estas mujeres hay una señora que subjeta y tiene todas las demás debajo de su mano y jurisdicción, la cual señora se llama Coñori. Dijo que hay muy grandísima riqueza de oro y plata y que todas las señoras principales y de manera no es otro su servicio sino oro y plata, y las demás mujeres plebeyas se sirven en vasijas de palo, excepto lo que llega al fuego, que es barro. Dijo que en la cabecera y principal ciudad en donde reside la señora hay cinco casas muy grandes que son adoratorios y casas dedicadas al Sol, las cuales ellas llaman carain, y en estas casas por de dentro están del suelo hasta medio estado en alto planchadas de gruesos techos aforrados de pinturas de diversos colores, y que en estas casas tienen muchos ídolos de oro y de plata para el servicio del Sol; y andan vestidas de ropa de lana muy fina, porque en esta tierra hay muchas ovejas de las del Perú: su traje es unas mantas ceñidas desde los pechos hasta abajo, encima echadas, y otras como manto abrochadas por delante con unos cordones; traen el cabello tendido en su tierra y puestas en la cabeza unas coronas de oro tan anchas como dos dedos y aquellos sus colores. Dijo más: que en esta tierra, según entendimos, hay camellos que los cargan, y dice que hay otros animales, los cuales no supimos entender, que son del tamaño de un caballo, y que tienen el pelo de un gemo y la pata hendida, y que los tienen atados, y que éstos hay pocos. Dice que hay en esta tierra dos lagunas de agua salada, de que ellas hacen sal. Dice que tienen una orden que, en poniéndose el sol, no ha de quedar indio macho en todas estas ciudades que no salga fuera y se vaya a sus tierras: más dice, que muchas provincias de estos indios a ellas comarcas los tienen ellas sujetos y los hacen tributar y que les sirvan, y otras hay con quién tienen guerra, y especial con la que ya dijimos, y los traen para tener que hacer con ellos: éstos dicen que son muy grandes de cuerpo y blancos y mucha gente, y que todo lo que aquí ha dicho ha visto por muchas veces, como hombre que iba y venía cada día; y todo lo que este indio dijo y más nos habían dicho a nosotros a seis leguas de Quito, porque de estas mujeres había allí muy gran noticia, y por las ver vienen muchos indios el río abajo mil y cuatrocientas leguas: y así nos decían arriba los indios que el que hubiese de bajar a la tierra de estas mujeres había de ir muchacho y volver viejo. La tierra dice que es fría y que hay muy poca leña, y muy abundosa en todas comidas; también dice otras muchas cosas, y que cada día va descubriendo más porque es un indio de mucha razón y muy entendido y así lo son todos los demás de aquella tierra, según lo habemos dicho.»²⁶

De las tres partes en que hemos dividido la crónica de Carvajal en lo que se refiere a las amazonas, la primera y la tercera nos lo cuenta por boca de dos indios de dos pueblos diferentes que suponemos que no

26. *Ibidem*, pp. 366 a 370.

tienen entre sí más relación que ser tributarios de las amazonas. La segunda parte es un testimonio directo de primera mano —el único de todos los que hemos recogido—. Carvajal y toda la expedición de Orellana fueron testigos visuales de estas mujeres guerreras.

Fernández de Oviedo, al ocuparse en su obra del descubrimiento del río Amazonas, se basará en la crónica de Carvajal, recogiendo también el encuentro y las noticias sobre éstas mujeres, pero con algunas variaciones y recortes. No hemos considerado interesante repetir el texto.²⁷

Siguiendo por el área de México occidental o Nueva Galicia, tenemos en primer lugar un relato del propio Cortés, recogido de un capitán enviado a la costa pacífica, a la conquista de la provincia de Coliman.²⁸

«Y entre la relación que de aquellas provincias hizo, trujo nueva de un muy buen puerto que en aquella costa se había hallado, de que holgué mucho porque hay pocos; y así mismo me trujo relación de los señores de la provincia de Ciguatán, que se afirma mucho haber una isla toda poblada de mujeres sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la Tierra Firme hombres, con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si hombres los echan de su compañía; y que esta isla está a diez jornadas desta provincia, y que muchos dellos han ido allá y la han visto. Dícenme asimismo que es muy rica de perlas y oro: yo trabajaré, en teniendo aparejo, de saber la verdad y hacer de ello larga relación a vuestra Majestad.»²⁹

Este pasaje lo recoge textualmente Fernández de Oviedo, también, pero según su costumbre añade:

«pero destas mujeres no da fe algún cristiano, salvo aquellos indios de Ciguatán lo testifican de la manera ya dicha».³⁰

El mismo cronista nos proporciona otro texto mucho más extenso sobre el mismo lugar. Se trata del relato de la expedición de Cristóbal

27. Opus cit., v. V, pp. 241 a 242 y 392 a 394. Los textos que recoge Alonso del Real, opus cit. pp. 172 a 176, de la crónica de Carvajal corresponden a la versión de Fernández de Oviedo.

28. Cortés no da la fecha en que se llevó a cabo esta expedición a Colimán, pero la situamos antes de 1524, fecha de la Cuarta Carta de Relación. Respecto a Colimán ver Colima en Antonio de Alcedo, Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América, BAE, Madrid, 1967, 4 volúmenes, p. 355, v. 1. Actualmente correspondería al estado de Colima del país mexicano.

29. Cortés, Hernán, Cartas de Relación sobre el Descubrimiento y Conquista de la Nueva España, Carta Cuarta. En Historiadores Primitivos de Indias, opus cit. v. 1, p. 102. Por otro lado es interesante recoger la nota que hay a pie de página, que suponemos de Enrique de Vedia, que dice así: «Este país sólo de mujeres, que expresa aquí Cortés, es el que llamaron por entonces de las Amazonas, que creyeron había y se descubrió falso». Como veremos más adelante, este estilo nos recuerda a Oviedo. Es así que el androcentrismo se va nutriendo a lo largo de la historia.

30. Opus cit., v. IV, pp. 172 a 173.

de Oñate, quien habiendo tenido noticias de Ciguatán —según Oviedo— pidió a Nuño de Guzmán, gobernador de Nueva Galicia, «le hiciese merced de aquella empresa e pacificación de aquellas mazonas».³¹ Muerto Oñate en un encuentro con los indios del pueblo de Quínola, prosiguió la expedición el capitán Gonzalo López. Oviedo no da la fecha, pero debió ser alrededor de 1533, fecha en que se pacificó Nueva Galicia según Alcedo.³² Dice Fernández de Oviedo:

«el cual (Gonzalo López) llegó por sus jornadas a cinco leguas del pueblo de Ciguatán, llamado así porque era todo de mujeres; e alcanzólo ya cerca un mensajero del general (Nuño de Guzmán) con el cual le envió a mandar que le atendiese, porque quería ver qué cosa eran esas mujeres.

Otro día siguiente, continuando su camino, estando a vista de la población, hallaron cerca della gran número del género femenino, en el camino puestas aquellas mujeres, esperando a los españoles, e vestidas de camisas blancas hasta los pies, e plegadas por la garganta y muñecas. Allegándose el capitán Gonzalo López e su gente con mucha orden hacia aquellas mujeres, para romper con ellas, tomaron todas tanto temor de los caballos, que acordaron de venir de paz; e llevaron a su pueblo a los españoles, diéronles muy bien de comer e todo lo necesario de lo que ellos tenían necesidad.

Aquel pueblo es de hasta mill casas, e muy bien edificado, e las calles en gentil concierto, e asentado en lo mejor de la tierra e más fértil e apacible. E queriendo los españoles inquirir el modo de vivir de esas mujeres, súpose de ellas mismas que todos los mancebos de aquella comarca vienen a aquella población de las mujeres cuatro meses del año a dormir con ellas, y ellas se casan con ellos de prestado por aquel tiempo, e no más, sin se ocupar ellos en más de las servir e contentar en lo que ellas les mandan que hagan de día en el pueblo o en el campo, y en cualquier género de servicio que ellas los quieren ocupar de día, e de noches dales sus propias personas e camas. Y en este tiempo cultivan e labran e siembran la tierra e los maizales y legumbres, e lo cogen e ponen dentro en las casas donde ellos han seido hospedados; e cumplido aquel tiempo que es dicho todos ellos se van e tornan a sus tierras donde son naturales. E si ellas quedan preñadas, después que han parido, envían los hijos a los padres, para que los críen e hagan dellos lo que les pluguiere, después que ha dos o tres meses o antes; e si paren hijas, retiénelas consigo e crianlas para la aumentación de la república e suya.

Vieron los españoles, entre aquellas mujeres, turquesas o esmeraldas, e

31. Nueva Galicia, según Alcedo, opus cit., v. 2, pp. 97 a 99, sería lo que se llamó Jalisco en tiempos de Cortés, siendo su capital Guadalajara y estando formado por treinta alcaldías. Recordemos que la obra de Alcedo es del XVIII, habiendo sido publicado en Madrid en 1789. Actualmente correspondería al estado de Jalisco, fronterero al de Colima. Por otro lado, Ciguatán, según Oviedo, opus cit., v. I, p. 192 «llámanle así porque en aquella lengua desa provincia [se refiere a Nueva Galicia] quiere decir Ciguatán pueblo de mujeres». Es decir, que no se trataría de un pueblo concreto, sino de aquéllos en donde sólo había mujeres.

32. Alcedo, *Ibidem*.

decíanles que había destas dos maneras de piedras preciosas mucha cantidad e muy buena...»³³

Tanto el relato de Cortés como el de Fernández de Oviedo, no son de testigos directos, sino recogidos de segundos. En el caso de Cortés, de un capitán, del que no da nombre, y según se deduce del texto éste lo supo por boca de los indios de la provincia de Ciguatán. En cuanto al de Oviedo, que no cita su fuente, como hará en otros, no se trata de noticias oídas a los indios, sino de un contacto directo de la expedición con estas mujeres.

Los tres relatos siguientes, pertenecientes también a Fernández de Oviedo, los hemos localizado muy libremente en la provincia o gobierno de Los Llanos,³⁴ pero sospechamos que el de Jerónimo Dortal pueda referirse a la Guayana.³⁵ Posiblemente llevando a cabo un trabajo detenido de reconstrucción de la ruta de las expediciones a que nos referimos podría establecerse más concretamente cuáles son los puntos donde se localizarían los pueblos de mujeres de estos relatos.

El primero es fruto de la expedición que en dirección al Meta —se-

33. Opus cit., v. IV, p. 283. También en v. I, p. 92 narra el mismo hecho.

34. Esta denominación la tomamos de un mapa de 1772, cuyo autor es J. Aparicio Morata, mandado hacer por el Fiscal del Nuevo Reino de Granada, Moreno y Escandón, recogido en Atlas de Colombia, Instituto Geográfico «Agustín Codazzi», Bogotá 1977, en contraportada. Por otro lado, la ruta de las expediciones de donde proceden los relatos se encaminan hacia esta área, siendo la de Jorge Espira la que realmente la cruzó, ver notas 37-38 y 39 y Mapa de Rutas ed los Conquistadores en Atlas de Colombia..., p. 38. Actualmente esta zona correspondería a los departamentos colombianos de Arauca, oriente de Boyacá, Meta y a los llanos venezolanos.

35. Otros relatos del XVII y el XVIII sobre amazonas aparecen localizados en la Guayana. El jesuita Acuña, junto al capitán Texeira hizo el cuarto viaje de navegación del Amazonas, esta vez a contracorriente, en 1639. Su obra «Nuevo Descubrimiento del gran río de las Amazonas», muy valorada en lo que se refiere a historia natural y geografía, se encuentra publicada en «Colección de libros que tratan de América raras y curiosos», tomo II, Madrid 1891, habiendo otras publicaciones del XVII en francés y en inglés, según Esteve Barba, Francisco, Historiografía Indiana, Gredos, Madrid 1964, pp. 366 y 645. No hemos podido consultar la obra de Acuña en esta ocasión, pero Pierre Samuel, opus cit., p. 26, recoge un fragmento en el que Acuña habla de tres pueblos de indios de la Guayana: los apotos, los iagaris y los guacaris que se relacionaban con un pueblo de amazonas situado en la cordillera de la Guayana, e nel monte Tacamiaba. Era de suelo estéril y azotado por los vientos y sus mujeres tenían costumbres semejantes a las ya conocidas por los textos de Oviedo y Carvajal, añadiendo que éstas colgaba nsus hamacas en la época que recibían a sus amigos los guacaris. También Samuel, recoge otros datos de 1744 procedentes de La Condamine, en los que éste compara los relatos de Acuña con la información que le dio a él mismo un indio que conoció en sus viajes por la Guayana. Este indio se decía hijo de otro que había tenido hijos con las amazonas que habitaban en las montañas del sur de la Guayana. La Condamine concluye con melancolía que las amazonas de que hbla están replegadas hacia las montañas y en vías de desaparición por lo que nadie podrá probar su existencia. Pero en 1846, el etnólogo alemán R. Sltomburh, según Samuel, daba noticias semejantes sobre esta zona. ¿Entraría tal vez Dortal hacia esta área? Sabemos que su expedición hacia el Meta fracasó, pero no hemos hallado su ruta en el Mapa citado anteriormente.

gún Oviedo— y tras el mito del Dorado llevó a cabo el gobernador de la provincia de Paria,³⁶ Jerónimo Dortal, alrededor de 1536. Dice Oviedo:

«En aquellas provincias hallaron los cristianos en muchas partes, pueblos donde las mujeres eran reinas o cacicas e señoras absolutas, e mandan y gobiernan, e no sus maridos, aunque los tengan: y en especial una llamada Orocomay, que la obedescían más de treinta leguas en torno de su pueblo, la cual fue muy amiga de los cristianos. E no se servía sino de mujeres, y en su pueblo y conversación no había hombres, salvo los que ella enviaba a llamar para les mandar alguna cosa, o los enviar a la guerra. La tierra y estado desta reina, e todo lo que por allí es en sus confines, es tierra fértil e sana, e de muy buenas aguas e de mucho maíz e yuca e otros mantenimientos, de gentiles aires e templada región.»³⁷

El segundo relato corresponde a la expedición que por el mismo año que el anterior, realizó Jorge de Spira o Espira, gobernador de la provincia de Venezuela, partiendo de la ciudad de Coro también en dirección al Meta e igualmente tras el mito del Dorado. Nos cuenta Oviedo que:

«Aquellos indios (se refiere a los guaipíes) que tan puntualmente hicieron relación de la grande riqueza que se ha dicho de suso decían, asimesmo e aún los españoles antes deso traían la misma nueva, que sobre la mano izquierda de la dicha sierra, donde se juntan dos ríos, hay una nasción de amazonas o mujeres que no tienen maridos, y que en cierto tiempo del año se van a ellas otra nasción de hombres, e tienen con ellos comunicación, e se tornan después a su tierra; las cuales mujeres tienen mucho oro e plata, pero que lo habían de la gente llamada chogues. Del origen de las amazonas e de su señorío, Justino, en la abreviación de Trogo Pompeyo, escribe largamente.

Estos nuestros españoles, volviendo a nuestra historia, como su intento y el de su gobernador era ocurrir a lo principal, y no dejar, como dicen, la mar por el arroyo, no curaron de ir a las mujeres que es dicho, sino que caminaron conforme a la información ya dicha de aquella punta que les fue con el dedo señalada.»³⁸

El tercer relato, se refiere a la expedición de Hernán Pérez, hermano del conquistador del Nuevo Reino de Granada, Gonzalo Jiménez de Quesada, en busca de las amazonas concretamente, alrededor del 1540. Quesada había sido informado —según Oviedo— por los indios de Bogotá, que había dejado atrás «hacia la mano derecha, una provincia, que cae sobre

36. Esta provincia situada junto al golfo del mismo nombre, sería posteriormente el gobierno de Cumaná, actualmente Venezuela.

37. *Opus cit.*, v. II, p. 419.

38. *Ibidem*, v. III, pp. 42 a 43. El verdadero nombre de Espira era Jorge Hohermuth. En su expedición bajó por la sierra de Mérida cruzando el río Apure, el Casanare y el Arauca e intentó cruzar los Andes hacia e l territorio de los chibchas donde localizaba el Dorado, según Francisco Morales Padrón, *Historia de América*, v. VI, Espasa Calpe, Madrid 1975, p. 336.

el río Grande de Santa Marta» de mujeres amazonas que se gobernaban por una señora. Y dice textualmente Oviedo:

«Cuanto a las amazonas se dijo de suso, envió el general a su hermano Hernand Pérez con gente de caballo en su descubrimiento; en lo cual estuvo sesenta días, y llegó hasta la provincia de aquellas mujeres, sin poder entrar a causa de las muchas aguas, e aunque con caballos pensaban hacer algún fruto, si entraran eran tan ásperas las sierras, que no pudieron hacer nada. Lo que se pudo saber de los indios que con ellas contractaban, fue que aquella provincia en que están esas mujeres, es pequeña y poca tierra, y las mujeres son allí las señoras y las que mandan, y los hombres los súbditos y los mandados. Llámase la señora dellas, Jarativa. Son los hombres que tienen, sus esclavos, que ellas compran para su comunicación y conversación carnal. Son poca gente ellas, e tierra caliente en la que viven; y ellas son las que pelean, aunque eso dice el licenciado Gonzalo Giménez que no lo cree, porque los indios lo cuentan de dos o tres maneras. Tienen oro, encima de la tierra, en joyas, y debajo de la tierra lo sacan de minas. Esto es lo que se pudo saber destas mujeres que los nuestros, en aquellas partes, llaman amazonas.»³⁹

De los tres relatos, el más directo es el primero, ya que según Oviedo se lo contó Jerónimo Dortal,⁴⁰ y del texto se desprende que la expedición estuvo en contacto con estas mujeres, señalando que la cacica Orocoday «fue muy amiga de los cristianos». Los otros dos se basan en las noticias que los indios les dieron a Espira y a Hernán Pérez. En el caso del primero, Oviedo no cita su fuente y respecto al segundo está claro que lo recogió de La Relación de Jiménez de Quesada⁴¹ que a su vez lo escucharía de la expedición.

Hasta aquí las fuentes que consideramos más importantes, pero también encontramos referencias indirectas sobre el tema en Juan López de Velasco en el capítulo dedicado a la Hidrografía del Río Amazonas:

«Habiendo visto por toda la costa dél mucha diversidad de provincias y suertes de tierras, y muchas naciones, grandes poblaciones de indios bravos y belicosos, y en parte políticos y curiosos; y entre ellos mujeres guerreras que le parecieron Amazonas, de donde unos le llaman de las Amazonas y otros de Orellana del nombre del mismo capitán.»⁴²

39. Opus cit., v. III, pp. 123 a 124. La ruta de la expedición de Hernán Pérez, según el Mapa de Rutas de los Conquistadores, opus cit. señala también hacia los llanos.

40. Opus cit., v. II, p. 411.

41. El conquistador del Nuevo Reino de Granada, escribió la Historia de su conquista junto a otras obras, ninguna de las cuales ha llegado a nuestras manos, pero «La Relación» estuvo en manos de otros cronistas como Oviedo. Según Esteve Barba, opus cit., p. 291, ésta puede reconstruirse a través de las Décadas V y VI de Antonio de Herrera.

42. Geografía y Descripción Universal de las Indias, BAE, Madrid 1971, p. 81.

Otra referencia del mismo estilo es la que nos da Dionisio de Alcedo y Herrera al hablar también del río Amazonas:

«Y volviendo a Orellana, siguió su navegación pasando y tocando en algunas islas de las innumerables que tiene el río donde las mujeres solas le recibieron de guerra y le dispararon flechas, con impulso de tanta fuerza, que pasaban las tablas de las obras muertas del bergantín, y por esto le impuso el nombre de las Amazonas»⁴³

Por último recogemos lo que dice Antonio de Alcedo, hijo del anterior, en su Diccionario, sobre el tema:

«el nombre de Amazonas le viene de unas mujeres guerreras que combatieron y se opusieron a los primeros descubrimientos, especialmente Orellana; algunos tienen esto por fábula, pero otros creen que efectivamente las hubo y las hay, refiriendo de ellas lo mismo que de las de Asia en el Termodonte, pero no hay tal cosa, y lo cierto que hubo tales indias que hacían la guerra, ayudando a sus maridos, como es costumbre en la mayor parte de las naciones de indios bárbaros, así lo experimentaron Gonzalo Giménez de Quesada en el Reino de Tunja, Sebastián de Benalcázar en Popayán, Pedro de Valdivia en Chile, y otros conquistadores en diferentes provincias. Las del Marañón de que tratamos hicieron frente a Orellana, eran de la nación de los Omaguas, que señoreaban las islas y orillas del río; las historias que pintan el país, gobierno y costumbre de estas fingidas amazonas, son delirios y sueños de algunos que han querido publicar maravillas para acreditar sus viajes y relaciones.»⁴⁴

Estas tres últimas referencias, proceden de crónicas posteriores a Carvajal y Oviedo, posiblemente basadas en ellos y no aportan nada nuevo. La de Alcedo y Herrera parece una distorsión de la de Carvajal, al decir que «mujeres solas le recibieron de guerra». La última nos informa de otros encuentros con amazonas en Popayán y Chile.

En resumen, contamos con un testimonio directo que es el de Carvajal. Los estudios sobre este cronista son escasos. Sabemos por Esteva Barba⁴⁵ que en su carrera eclesiástica dentro de la orden dominica llegó a provincial del Perú y fue nombrado procurador en España y Roma, cargo que no llegó a ejercer, muriendo en Lima antes del viaje. También, que después de su viaje por el Amazonas, intervino como mediador entre los dos bandos que se disputaban el poder en el Perú. Ignoramos su preparación científica y sólo, podemos deducir de su crónica que su carrera eclesiástica le facilitó la posibilidad de escribir. No se encuentran en éste señales de erudición, como es común en otros cronistas, de manera que podemos aven-

43. En *Exploradores y Conquistadores de Indias*, selección de Juan Dantín Cereceda. Biblioteca Literaria del Estudiante, Madrid 1934, p. 263.

44. *Opus cit.* v. II, pp. 381 a 382.

45. *Esteve Barba*, *opus cit.*, pp. 350 a 352.

turar que se trata de un cronista espontáneo como tantos otros de América; esto es precisamente un detalle importante para determinar que no cabe en su relato otra intencionalidad que recoger la aventura vivida por él y sus compañeros.

Fernández de Oviedo, como hemos visto, nos cuenta lo que leyó en otras relaciones o lo que le contaron los conquistadores que entraron en contacto con los pueblos de mujeres, como es el caso de Gonzalo López y Jerónimo Dortal, pero eso sí, añadiendo sus consideraciones sobre el tema. Oviedo es un cronista muy polémico dentro de la historiografía de Indias, pero también digno de una gran admiración por ser una fuente imprescindible para muchos temas de investigación. Junto a la biografía que hizo de él Amador de los Ríos, que le presentaba como personaje intachable y fiel a la Corona, se levantaron las críticas de los lascasianos, debido al enfrentamiento entre él y el también polémico P. Las Casas. Los últimos trabajos sobre él han tratado de situarlo en la realidad de la época. Hábil político y escritor, es reconocido también como una fuente interesante para el estudio de la naturaleza americana. Como historiador, contó con una posición ventajosa, al ser durante veinticinco años cronista oficial de Indias, lo que le permitió tener acceso a documentos y relaciones de otros cronistas.⁴⁶ Nos encontramos ante un historiador de oficio y en cierto modo oficial, un personaje culto que añade sus conocimientos de la historia antigua, como buen renacentista, a la historia americana.

En cuanto a Colón no es de extrañar que recogiera de boca de los indios el relato que hemos señalado y lo incluyera con toda razón entre las novedades que anunciaba del Nuevo Mundo. Como cronista, Esteve Barba lo caracteriza así: «exactitud en lo realmente vivido y observado y fantasía en la conjetura, muy típicamente desbordada en el descubridor».⁴⁷

Hernán Cortés, cronista, a través de las Cartas de Relación dirigidas a Carlos V, como justificación de su empresa, a juicio de Esteve Barba es «si exceptuamos a Bernal Díaz del Castillo, nadie como él la ha dado tan naturalmente a entender, escribiendo sin ningún adorno, sencillamente, lo que ha hecho y lo que con sus propios ojos ha visto».⁴⁸

2.2. *La crítica al androcentrismo en las fuentes*

En este punto pretendemos plantear una crítica de las fuentes señaladas, partiendo de la existencia del androcentrismo en la historia, para tratar de establecer si el tema de las Amazonas puede ser considerado como un problema histórico a tener en cuenta desde una nueva visión de la historia no androcéntrica.

46. *Ibidem*, pp. 59 a 61.

47. *Ibidem*, p. 21.

48. *Ibidem*, p. 142.

Comenzando por Colón y Cortés, consideramos que se limitan a transmitir los datos de forma objetiva. Colón no manifiesta ninguna sorpresa, lo cual no deja de extrañarnos, y Cortés parece que se interesa en comprobar la veracidad del hecho, tal vez para justificarse ante el emperador, ya que su interés parece dirigirse a la existencia de perlas y oro. En ninguno de los dos encontramos resistencia a reconocer el hecho, ni tampoco una intención de negarlo.

En Carvajal tampoco encontramos resistencia a reconocer el hecho, más bien, una repetida insistencia en afirmar que es veraz, especialmente en lo que se refiere al enfrentamiento que tuvieron con las Amazonas. En los pasajes que recoge de boca de los indios, se limita casi a transcribir las respuestas de éstos a las preguntas de Orellana. Por otro lado señala que «todo lo que este indio dijo y más nos habían dicho a nosotros a seis leguas de Quito, porque de estas mujeres había allí muy gran noticia».

En Fernández de Oviedo es donde hallamos más material para esta crítica y al mismo tiempo más problemas. Éstos se deben precisamente a su personalidad cultivada y a su formación humanista. Acostumbra Oviedo, en su historia, a seguir un orden muy particular, al narrar los hechos. Así, en su libro VI dedica todo el capítulo XXXIII a introducirnos y prevenirnos en el tema de las Amazonas. En primer lugar, basándose en el historiador Justino y su obra *Abreviación de Trogo Pompeyo*, nos habla del origen de las Amazonas:

«Plinos e Escolopytho fueron desterrados de su patria; los cuales, llevando consigo gran multitud de mancebos, se pasaron a Capadocia, a par del río Termodonte, e tomaron los campos de Temiscirios, e allí acostumbraron a robar a los vecinos; mas, después los pueblos los mataron. Las mujeres viéndose desterradas e viudas, tomaron armas, e primero defendiendo su tierra e haciendo guerra, osaron, por maravilloso ejemplo de todos los tiempos, hacer su república sin maridos; desechando los vecinos, por no se casar, porque no sería llamado matrimonio, sino servitud, e así se regían, despreciándose de tener marido. E a tal que no pareciese que la una tenía ventaja a la otra, mataron a aquéllos que habían quedado en casa, e hicieron venganza de los muertos maridos con la muerte de los vivos. Después, por fuerza habida la paz, a tal que no faltase su generación, comenzaron a lujuriar con los vecinos, e si nascían algunos hijos varones, matábanlos, e las hembras ejercitaban en sus costumbres, no teniéndolas en ocio ni en el arte de la lana ocupadas, sino en armas e en caballos e caza; e cuando eran pequeñas, quemábanles la teta derecha, a tal que no les diese estorbo al tirar con el arco, por lo cual las llamaron Amazonas. Éstas hobieron dos reinas, Marpesia e Lampedo, etc. Este fue el origen de las que Amazonas se llamaron, según más largamente lo escribe Justino en la *Abreviación de Trogo Pompeyo*, e llegó su estado a ser muy grande.»⁴⁹

49. *Opus cit.*, v. I, pp. 191 a 192.

Después, nos anunciará los capítulos en que narrará las noticias que tiene sobre «memorias de mujeres» y por último nos previene de la manera más curiosa que se puede imaginar:

«Otra cosa me maravilla más de lo que es dicho, porque esas Amazonas conservaban e aumentaban su república con haber ayuntamiento con hombres en ciertos tiempos, pero república de hombres sin haber ayuntamiento con mujeres, e vivir castamente, e turar a ser siempre mayor su pueblo, esto es de mucha más admiración; sabido el caso, es muy posible, según Plinio lo escribe, el cual dice, hablando del lago Apháltide, desta manera: “En la ribera del poniente está la gente de los esenios, los cuales huyeron en todo de los malos. Es gente en todo el mundo maravillosa; viven sin mujeres e sin alguna libidine, sin pecunia. No vienen a menos, porque de tiempo en tiempo van a vivir con aquestos aquellos que, cansados por la adversa fortuna, siguen las costumbres de aquéllos; por lo cual ha muchos siglos que tura aquella gente, entre la cual ninguno nasce. ¡Tanto les es fértil a ellos el tedio o enojo de la vida de los otros!” Todo es del autor alegado.

Pues yo he cumplido con los depósitos que he dicho (se refiere a los relatos sobre las Amazonas que recoge en su obra), quiero decir cerca de lo que se dijo de la gente de los esenios, de quien Plinio escribió lo que dicho. Y porque no os maravilléis, lector, deso os traeré a la memoria otras generaciones de gentes que vos y yo y otros muchos habemos visto semejantes, que se aumentan e viven muchos tiempos ha, sin compañía de mujeres. Y aún, asimismo, os acordaré de otras congregaciones que viven y perseveran y nunca faltan, de mujeres que viven sin compañía de hombres, para lo cual digo así.

Demás de lo que Sanct Isidoro dice en sus Ethimologías, ya sabemos que el convento se toma por lugar donde muchos concurren; y así entiendo yo que muchos conventos e lugares hay que todos son hombres religiosos y viven sanctamente sin compañía de mujeres, y muchas mujeres y conventos dellas que están sin hombres, y se sostienen largos tiempos ha, como lo testifican los benitos e bernardos e cartujos y las otras sanctas órdenes de religiosos por sí e religiosas por sí. Y así debieran de ser esa o esas comunidades de los esenios, los cuales pone el autor que es dicho en parte de la Judea; y judíos castos debieran de ser; pero no de la sanctidad y bondad de las comunidades o conventos de religiosas o religiosos cristianos que, como aquéllos, huyendo de los malos e pecadores mundanos, se apartan e encierran a servir a Dios, e viven ellos sin mujeres y ellas sin varones, e castamente y en toda honestidad. E no vienen a menos, porque de tiempo en tiempo, van a vivir en tal compañía aquellos que se cansan de la adversa fortuna, e quieren servir a Dios e dejar el mundo, e hacen profesión con los que antes tomaron el hábito de la religión; por lo cual ha muchos siglos e tiempos que permanece tal gente, sin que entre ellos ni ellas nazcan otras criaturas; porque les es de mucha fertilidad y excelencia el apartamiento de las costumbres de la gente seglar. Y cuando por la industria e solitud del diablo, alguna incontinencia e feo pecado se comete

por algún profeso, ni le falta arrepentimiento ni penitencia al propósito de su delito y para remedio de su ánima. Pasemos a los otros depósitos.»⁵⁰

Esta larga introducción de Oviedo sobre el tema de las amazonas es de gran utilidad porque permite establecer varias consideraciones acerca de la intencionalidad del cronista. En primer lugar, Oviedo, ateniéndose a Justino, nos define claramente cuales son las «verdaderas amazonas»: mujeres que vivían separadas de los hombres, que tenían hijos de los hombres vecinos, que hacían uso de las armas y que se cortaban el seno derecho. Este último detalle parece esencial para él ya que vuelve a insistir sobre él en el relato de la expedición de Hernán Pérez:

«Así, los cristianos las comenzaron a llamar amazonas, sin lo ser; porque aquellas que los antiguos llamaron amazonas, fue porque para ejercitar el arco y las flechas, seyendo niñas, les cortaban o quemaban la teta derecha, e no les crecía, e dejaban la siniestra para que pudiesen criar la hija que pariesen; y en griego, a quiere decir sin, e mazos quiere decir teta, y por esto, amazona quiere decir sin teta.»⁵¹

y también lo repetirá al referirse al encuentro de la expedición de Orellana con las amazonas, introduciéndolo en la crónica de Carvajal en la que se basa y poniéndolo en boca de éste:

«De estas mujerese siempre trujimos muy grand noticia en todo este viaje, e antes que saliésemos del real de Gonzalo Pizarro se tenía por cierto que había este señorío de estas mujeres. Y entre nosotros las llamamos amazonas impropriamente; porque amazona quiere decir en lengua griega sin teta: e lás que propriamente se llamaron amazonas quemábanles la teta derecha, porque no toviesen impedimento para tirar con el arco, como más largo lo escribe Justino. Mas aquestas, de quien aquí tratamos, aunque usan el arco, no se cortan la teta ni se la queman, e por tanto no pueden ser llamadas amazonas, puesto que en otras cosas, así como en ayuntarse a los hombres de cierto tiempo para su aumentación y en otras cosas, parece que imitan a aquellas que los antiguos llamaron amazonas.»⁵²

Oviedo intenta dejar claro que los pueblos de mujeres que se encuentran en América no son de amazonas porque no responden al modelo que él toma de la antigüedad. De esta forma no hablará de amazonas, pero sí de «pueblos donde las mujeres eran reinas o cacicas» y «en su pueblo e conversación no había hombres», como por ejemplo en el texto que hemos recogido sobre la expedición de Jerónimo Dortal, dejando claro que a éstas mujeres los españoles comenzaron a llamarlas amazonas de

50. *Ibidem*, pp. 192 a 193.

51. *Ibidem*, v. III, p. 123.

52. *Ibidem*, v. IV, p. 394 y ver Carvajal, opus cit. p. 360. En general Oviedo pone en boca de Carvajal a todo lo largo de la crónica otras consideraciones suyas.

forma equivocada, como se puede apreciar en el texto referido a la expedición de Espira.

En segundo lugar, Oviedo, para contrarrestar la importancia que se le puede dar al hecho de que haya pueblos de mujeres con esas características diferentes a las normas sociales y morales de la época, incorpora el texto de Plinio sobre los esenios. No es de extrañar que se hable de pueblos de hombres, precisamente en Asia Menor, que es donde se localizan las amazonas de la antigüedad.⁵³ Pero su insistencia va más allá al recurrir a las órdenes religiosas de la época para desanimar al lector en su posible interés por el tema, estableciendo comparaciones morales entre esas comunidades y las de las amazonas.

El establecer comparaciones es algo totalmente típico en los cronistas de Indias. Desde los primeros tiempos del descubrimiento se define la realidad americana en relación a lo conocido. El soldado, el fraile cronista, medirán las tierras, los ríos, etc., recordando su pueblo, su río, sus montañas y también utilizarán sus conocimientos. Pero en este caso, Oviedo va tan allá que Carlos Alonso del Real dice: «cómo a un hombre de grandísima mollera las gafas de la erudcción le impedían ver».⁵⁴ Coincidimos con Don Carlos Alonso plenamente, pero también con la opinión historiográfica que caracteriza a Oviedo como hábil político, que puede torcer el curso de la historia. Es decir, Oviedo no se limita a darnos una visión de los hechos que recoge de otros, sino que va plagando los textos de consideraciones eruditas y moralistas que llevan a la confusión.

También le preocupa, legítimamente como historiador, la veracidad del hecho, lo que le lleva a indagar, cómo en el caso de la expedición de Gonzalo López a Ciguatán:

«Yo me quise después, en España, informar del mismo Nuño de Guzmán, cerca desto destas mujeres, porque es buen caballero y se le debe dar crédito; y me dijo que es burla, e que no son amazonas, aunque algunas cosas se decían destas sobre sí; e que él pasó adelante e tornó por allí, e las halló casadas, e que lo tienen por vanidad...»⁵⁵

y también sobre la de Hernán Pérez, recurriendo a su fuente, la Relación de Jiménez de Quesada:

«aunque eso dice el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada que no lo cree, porque los indios lo cuentan de dos o tres maneras...»⁵⁶

así como en lo que se refiere al relato del capitán de Cortés sobre la isla de Ciguatán, que ya vimos recogía también Oviedo:

53. Ver Pierre Samuel, opus cit. y Carlos Alonso del Real, opus cit.

54. Opus cit., p. 165.

55. Opus cit., v. I, p. 193.

56. Opus cit., v. III, p. 124.

«pero destas mujeres no da fe algún cristiano, salvo aquellos indios de Ciguatán lo testifican de la manera ya dicha...»⁵⁷

mostrando finalmente una postura bastante ambigua ante el tema, añadiendo a la respuesta de Nuño de Guzmán:

«Digo yo que ya podría ser que, pues las halló casadas, fuese en el tiempo de esos sus allegamientos; pero dejemos eso, e pasemos adelante.»⁵⁸

En resumen, Oviedo nos ofrece el mayor material sobre el tema pero saturado de conotaciones patriarcales que le llevan a mostrar resistencia y tergiversarlo, en el empeño de aplicar el esquema de las amazonas clásicas a los pueblos de mujeres de América.

En lo que se refiere a López de Velasco se ve claramente la influencia de Oviedo al decir: «mujeres guerreras que le parcieron amazonas» ya que como cronista oficial de Indias desde 1572, es lógico que conociera y utilizara la obra de Oviedo. Sobre Alcedo y Herrera, ya hemos apuntado que recoge el dato de las amazonas de forma errónea. En cuanto Antonio de Alcedo, se define categóricamente ante el tema, negando rotundamente la existencia de pueblos de mujeres y atribuye los relatos a delirios de los conquistadores. Llama la atención cómo en el siglo XVIII y conforme pasan los siglos, las opiniones se van haciendo más categóricas, ya que los cronistas que hemos visto del XVI, incluso Oviedo, no llegan a pronunciarse categóricamente sobre el tema. Se trata del problema del «olvido de la mujer por parte de la historia».

Existe otro aspecto a tener en cuenta en el tema de las amazonas americanas. Se trata del mito del Dorado. Éste fue el motor de muchos descubrimientos, pero como ha señalado Carlos Alonso del Real «no parece ningún azar la especie de evaporación que el tema de las amazonas experimenta para esa región en beneficio del tema del Dorado».⁵⁹ Se está refiriendo al área que hemos denominado de Los Llanos. Recordemos el texto citado de Oviedo, sobre la expedición de Espira:

«como su intento y el de su gobernador era ocurrir a lo principal, y no dejar, como dicen, la mar por el arroyo, no curaron de ir a las mujeres que es dicho...»

lo que nos hace pensar que el hecho amazónico, poco interesante desde el punto de vista económico e incómodo por otra parte, es fácilmente relegado y convertido a su vez también en mito, pero que no moverá la historia como el del Dorado.

Concluimos sobre este punto, que las fuentes han de ser sometidas

57. Opus cit., v. IV, pp. 172 a 173.

58. Opus cit., v. I, p. 193.

59. Opus cit., p. 164.

a una crítica, por su carácter androcéntrico, por su negación, ocultación o tergiversación de datos en referencia a tantos temas sobre la mujer y concretamente sobre el que nos ocupa: la existencia en América, a la llegada de los españoles de comunidades de mujeres, llamémosles amazonas o no.

3. El estado de la cuestión

El estudio de las amazonas ha ocupado a lo largo de los tiempos a historiadores, viajeros y a interesados en leyendas y mitos, como ya apuntábamos anteriormente. Actualmente, al aumentar el interés por el estudio de la problemática de la mujer, en tantas direcciones, el tema de las amazonas se tropieza entre la polémica sobre el matriarcado y el estudio de los orígenes del patriarcado.

El tema del matriarcado que hace unos años parecía zanjado, después de la diferenciación entre matriarcado y sociedades matrilineales, patriarcales por cierto,⁶⁰ vuelve de nuevo a interesar, existiendo diferentes posturas al respecto.

Joan Bamberger, considera que es un mito a destruir para conseguir la liberación de la mujer, ya que es «el instrumento utilizado para mantener a la mujer en su lugar», pues «la imagen definitiva de la mujer que surge de estos mitos es la del caos y el desgobierno ejercido mediante la astucia y la sexualidad».⁶¹

Paula Webster y Esther Newton, que recogen otras opiniones sobre el tema señalan que en el estudio de éste, «una dificultad estriba en la definición de poder y en su confusión con la autoridad, status o prestigio elevado», debido a la falta de claridad al hablar del poder y sus implicaciones en relación a la mujer, por parte de las interesadas en el tema del matriarcado. Entre las opiniones que ellas recogen, las que se inclinan por la existencia del matriarcado en otras épocas, están en desacuerdo al definirlo. Mientras unas afirman que fue un tiempo donde la mujer ejercía el poder sobre los hombres, otras hablan de un orden social en el que la mujer tenía relevancia.⁶² Por lo tanto es difícil avanzar en el tema en tanto que nos movamos en un plano teórico, de ahí la importancia de profundizar en el estudio de las amazonas.

Los estudios sobre el patriarcado, hoy en día punto de partida para cualquier estudio específico sobre la mujer, están también ligados al

60. Para una visión general del proceso que ha seguido el estudio del tema, Victoria Sau, *Un diccionario...* pp. 162 a 165.

61. «El mito del patriarcado. ¿Por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas », en *Antropología y Feminismo*, Anagrama, Barcelona 1979, pp. 80 a 81.

62. «Matriarcado: enigma y paradigma», en *Antropología y Feminismo*, opus cit., pp. 87, 100 y 102.

tema de las amazonas en cuanto que su origen, según estudios recientes, arranca de dos elementos unidos a la mujer: la sustitución de la agricultura femenina de azada por la masculina del arado y el conocimiento del hombre de su participación en la reproducción.⁶³ Elementos que pueden ser tomados como puntos de referencia en el caso concreto de los pueblos de mujeres.

Entre los estudios recientes sobre las amazonas, no necesariamente ligados a preocupaciones feministas, pero con cierta sensibilidad ante el tema, tenemos el trabajo del ya citado Carlos Alonso del Real, que aunque confiesa repetidamente estudiarlo porque le parece «divertido», pensamos que se trata de una disculpa ante el riesgo de que se le considere un historiador poco serio al ocuparse de un tema tan marginal. Éste, ha llevado a cabo un exhaustivo estudio de las amazonas, siguiendo a través de la historia la evolución del arquetipo griego, desde Europa hasta América pasando por Galicia y Valencia. Es muy curioso lo que recoge de la Crónica General de Alfonso X, sobre las amazonas, así como el pasaje concreto del ataque a Valencia de guerreras negras después de la muerte del Cid.⁶⁴ No duda de la historicidad de las amazonas y trata de desbrozar la realidad de la leyenda, proporcionándonos un buen material y agudísimas observaciones dignas de un estudioso del androcentrismo. En lo referente a las amazonas americanas y basándose en los datos de Carvajal y Oviedo apunta que los relatos de los indios a los conquistadores, sobre las amazonas, pueden tener una carga de fantasía pues podían haber sido utilizados para desviar la atención de aquéllos hacia los pueblos de mujeres. Se define por la existencia de sociedades ginocráticas o matriarcales o al menos de igualdad de derechos, ya fueran belicosas o pacíficas y aunque no nos queda muy clara la distinción entre matriarcado y ginocracia, lo que sí afirma es que se trata de pueblos de mujeres en donde la separación de sexos no es una invención.⁶⁵

Pierre Samuel, cuya obra está encaminada a demostrar que la mujer puede desarrollar igual vigor físico que el hombre, contradiciendo así la tesis del «patriarcado desde siempre»,⁶⁶ dedica necesariamente parte de su estudio a las amazonas y recoge diferentes teorías sobre la existencia o no de éstas. Entre los que la niegan estaría A. R. Wallace que argumenta la confusión de éstas con indios de cabellos largos, argumento que cae por tierra en el caso de las amazonas vistas por Carvajal, que al ir desnudas era difícil la confusión. Entre los que la afirman estaría Enmanuel Kanter, que se inclina por la existencia de una edad de oro o comunismo primitivo

63. François d'Eaubonne, opus cit., p. 56 y Ernst Borneman, citado en Victoria Sau, Un diccionario... pp. 206 a 207.

64. Opus cit., pp. 88 a 94 y 123 a 135.

65. *Ibidem*, p. 164.

66. En palabras de François d'Eaubonne, prólogo a la obra de Pierre Samuel, opus cit., p. 13 y que cuestionaría en parte las tesis de Steven Goldberg en La inevitabilidad del Patriarcado, Alianza Editorial, Madrid 1976.

en la línea de Morgan y Engels, y para el que las amazonas serían fenómenos de rebeldía producidos en el paso de la edad de oro a la sociedad patriarcal. También Angelo Guido afirma el hecho amazónico, basándose en la existencia de sociedades matriarcales que son destruidas por una toma de poder masculino, iniciándose así el patriarcado. En esa toma de poder masculino se darían raptos de mujeres y las amazonas de América serían las que temporalmente habrían resistido, dominando a otros hombres y haciendo que éstos lucharan con ellas.

Samuel, rechaza la teoría del patriarcado de Guido y la del comunismo primitivo de Kanter que implica un desarrollo lineal de la historia y se inclina por la existencia en América de una o varias revoluciones de mujeres y una o varias sociedades amazónicas, que serían fenómenos producidos con ocasión de cambios en la división del trabajo o en el reparto de poderes. Circunstancias históricas particulares, como la brutalidad de los jefes masculinos, conquista por los vecinos e imposición de costumbres diferentes, considera que debieron jugar un papel importante. Concluye que la arqueología sigue siendo la vía más importante para avanzar en la clarificación del tema.⁶⁷

Otras aportaciones en relación al tema son las de Micheline Vatellet y François d'Eaubonne en lo que se refiere a la evolución en los tiempos de la prehistoria: desde el auriñaciense hasta el magdaleniense se da una preponderancia de lo femenino, debido posiblemente al interés por sobrevivir. Esto se reflejará en las esculturas exclusivamente femeninas, donde los trazos sexuales y maternales son exagerados. En esta época posiblemente se da una igualdad entre los sexos y las tareas son indiferenciadas.

En el magdaleniense, época de grandes fríos, la recolección decae y la caza se hace fundamental para la supervivencia. Aparecen las primeras figuras masculinas y la representación del falo, al mismo tiempo que disminuye el número de estatuillas femeninas. En este período se producirían las primeras contradicciones entre las necesidades de la supervivencia, a través de la caza y la pesca, y las de la gestación. Nacerían los primeros tabúes sobre la sexualidad femenina, por causa de accidentes durante la menstruación, el embarazo y el parto, al ser la vida más dura a causa de las bajas temperaturas. Aquí comenzará la prehistoria del patriarcado, al iniciarse la división de tareas por el sexo, quedando las mujeres relegadas en un cierto sedentarismo, esperando la vuelta de los cazadores. A fines del magdaleniense, la tierra se va templando y en la era mesolítica la mujer descubre la agricultura con un instrumento sencillo, la azada. Este descubrimiento irá acompañado del de la cerámica, que se plasma en cubos, vasos y platos. Todos estos descubrimientos y avan-

67. Opus cit., pp. 30 a 33.

ces en las formas de vida, aseguraban a la mujer una independencia frente a los cazadores.⁶⁸

Continúa François d'Eaubonne, que durante el neolítico el arado masculino sustituye a la azada femenina. Es la época en que aparecen esculturas femeninas encadenadas. Esta era, que no es idéntica en toda la tierra, será la de la articulación entre dos culturas y dos sexos: la carnívora-masculina y la cereal-femenina. Una época de tensiones en la que no se llega a una síntesis y donde se localizaría el fenómeno del amazonado. El resultado de esas dos culturas serían las sociedades semipatriarcales, confundidas con el matriarcado, caracterizadas por la formación de células familiares y por la aparición de la herencia. En ellas, la mujer tenía una relevancia y era respetada a causa de la maternidad.

En lo que se refiere a las Amazonas de América, d'Eaubonne considera que los descubrimientos de Von Puttmaker en la selva amazónica brasilera, echan por tierra la leyenda. Las grutas descubiertas por el arqueólogo alemán están decoradas con signos ya descritos en la crónica de Carvajal. El descubrimiento, difundido ampliamente en la prensa, fue acompañado de una exposición de fotografías y de un informe de su autor a la Academia de Ciencias de Berlín. Años más tarde Von Puttmaker, rectificó lo dicho y piensa d'Eaubonne que tal vez fue debido a no querer singularizarse ante sus colegas.⁶⁹

También se apoya la autora en la hipótesis de Pierre Gordon. Gordon, en 1949 al estudiar el imperio hitita, quedó sorprendido por la universalidad de los tabúes sobre la sexualidad femenina, lo que le llevó a considerar que en el eneolítico se habría dado una separación de sexos, dedicándose las mujeres a la agricultura y los hombres a la caza y al pastoreo. Esta separación estaría interrumpida por encuentros estacionales entre los dos sexos, en los que se daría además de la relación sexual el trueque entre semillas y carne. En cuanto a la utilización de armas por las mujeres la explicación sería la necesidad de defender las cosechas y su territorio de cazadores invasores. Concluye la autora, que después de la época de tensiones y enfrentamientos entre los sexos, las sociedades semipatriarcales, evolucionarían más o menos rápidamente hacia el patriarcado en

68. L'Enigme des grandes civilisations disparues, Edit. F. Beauval, 1974 citado por Lambroa, ¿Patriarcado desde siempre?, Publicación de las I Jornadas de la Mujer de Euzkadi, Lejonà (Vizcaya), 1977. Y F. d'Eaubonne, opus cit., pp. 55 a 56. Adrienne Riche, opus cit., p. 97, recoge la opinión del arqueólogo James Melleart que en base a sus excavaciones en Catal Huyuk (Anatolia), sostiene que el arte paleolítico fue realizado por mujeres. En lo que se refiere a la cerámica, Rich cita a Robert Briffaut, *The Mothers*, Johson Reprint, New York 1969, I, pp. 446-447 y Erich Neumann, *The Great Mother*, Princeton University Press, Princeton, N. Jersey 1972, pp. 135-137, quienes demuestran que ésta es invención de la mujer.

69. *Les femmes avant le patriarcal*, opus cit. pp. 57 a 70.

función del mayor o menor retraso en descubrir los hombres su participación en la reproducción.⁷⁰

Partiendo de estas hipótesis, las amazonas americanas, corresponderían a esa fase de tensiones y enfrentamientos entre los dos sexos, en los umbrales del patriarcado. Curiosamente, los relatos que hemos recogido de los cronistas, se localizan geográficamente en zonas marginales a las altas culturas: maya, azteca e inca, o culturas medias como la chibcha, todas ellas de régimen patriarcal.

Evidentemente, si aceptamos la existencia de comunidades de mujeres con estas características, junto a sociedades con rasgos patriarcales, la última palabra la tienen la arqueología y la antropología, no sólo con nuevos descubrimientos, sino también con una nueva lectura de sus hallazgos, no andocéntrica. Por ejemplo, Ciguatán puede ser uno de los relatos más interesantes para trabajarlo por esa vía. Se localizaría en la cultura tarasca, que según Raphael Girard, se caracteriza por la preponderancia de lo femenino, que se manifiesta en sus esculturas y en el papel protagonista que tenía la mujer en la agricultura. Por otro lado, de la cultura tarasca proceden las cerámicas más antiguas de mesoamérica.⁷¹

Finalmente señalar, que es imposible concluir con afirmaciones en tanto no se lleve a cabo un trabajo interdisciplinario donde se reúnan los elementos necesarios que permitan hacer la historia desde la perspectiva de todo el colectivo social.

70. Pierre Gordon, *Initiation sexuelle el morale religieuse*, PUF, 1949, citado en d'Eaubonne, opus cit. pp. 71 a 73 y también en *¿Patriarcado desde siempre?*, opus cit.

71. *Historia de las Civilizaciones Antiguas de América*, Istmo, Madrid 1976, 3 v., pp. 782 a 871, v. II.